

ANÍBAL FORD. COMUNICACIÓN, CULTURA, IDENTIDAD NACIONAL EN UN MUNDO GLOBAL

Stella Martini

Universidad de Buenos Aires, Argentina

stmartini18@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0003-2099-0171>

Recibido: 12 de febrero de 2025

Aceptado: 15 de mayo de 2025

Identificadores permanentes

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/0pkb02ayf>

DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2025.10272>

Resumen

Este trabajo focaliza en la producción escrita del profesor Aníbal Ford (1934-2009), una de las figuras fundadoras del campo de la comunicación, la cultura y los medios en nuestro país y en América Latina. El propósito es hacer una aproximación a los libros que publicara en 1987, 1994, 1999 y 2005, para identificar el sentido en cada uno de ellos, los hilos que los conectan, la continuidad de obra. Identificamos la teoría sobre la comunicación, la información y la cultura que construye la obra de Ford, que lo instituyen en uno de los teóricos más relevantes de nuestro continente. Rastreamos las problemáticas comunicacionales, informacionales y culturales, que son políticas. Las conclusiones, primeras, parciales, incompletas nos muestran un camino por la construcción de una teoría sobre el campo de la comunicación en relación con la cultura, en sincronía y en diacronía, y en las varias formas que adquiere la transnacionalización económica, financiera y cultural que presiona sobre los modos de localización. Estas primeras conclusiones también ponen en escena problemas críticos de las agendas globales, violencias, desigualdades, deprivación cultural, hiper e hipoinformación, la ausencia de conciencia territorial, entre muchos otros, en el contexto del neoliberalismo. Podemos concluir también que este ensayo es una introducción a ciertos problemas que expresa la obra de Ford.

Palabras clave: Aníbal Ford, comunicación, cultura, información, globalización, política



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.

ANÍBAL FORD. COMMUNICATION, CULTURE, NATIONAL IDENTITY IN A GLOBAL WORLD

Abstract

This work focuses on a selection of written production of professor Anibal Ford (1934-2009), one of the founding figures of the field of communication and culture in Argentina and in Latin America. The purpose is to make an approximation to the central nodes of the books published in 1987, 1994, 1999 and 2005 to identify the trends that centrally occupy each of them, the threads that connect them, the continuity of work. We identify the theory of communication, information and culture that constructs Ford's work, thereby establishing him as a unique figure on our continent. We track communicational, informational and cultural problems, which are political. The first conclusions, partial, because they would require a more extensive presentation of each of the books, they show us a path through the construction of a theory on the field of communication in relation of necessity with culture, in synchrony and diachrony, and in the various forms that economic, financial and cultural transnationalization acquires, that include peculiar modes of localization. Those first conclusions also stage critical problems of global agenda, like violence, inequalities, cultural deprivation, hyperinformation and hypoinformation, the absence of territorial awareness, among many others, in the context of neoliberalism. We can also conclude that the proposed work is a kind of introduction to the central problems that affect Ford's work, always in relation to politics in diachrony and synchrony. We can also assume that the proposed essay is an introduction to some of the central problems that Ford's work constructs.

Keywords: Aníbal Ford, communication, culture, information, globalization, politics

Entrada

La historia de la carrera de Ciencias de la Comunicación tiene un camino original que la distingue y que refiere a una disciplina relativamente nueva como tal. Y para ser/hacer un campo científico, se alimentó de teorías que posibilitaron una historia y un edificio conceptual propio y nuevo. La transdisciplinariedad marca el campo de la comunicación. Según Aníbal Ford (2005), resulta imprescindible construir la legitimidad epistemológica de “un constructo que agrupe, táctica o estratégicamente, la comunicación, la cultura y la información para avanzar en uno de los ejes críticos y centrales de la sociedad actual o del sistema mundial” (p. 111).

Esta propuesta ya está presente en *Navegaciones* de 1994 y en su obra en conjunto, identificar la situación crítica de la sociocultura contemporánea -que se sintetiza en el sufrimiento mundial- y atender a posibles aportes que la resuelvan. En una reflexión que realiza desde los medios masivos, en aquel libro, afirma que el acceso a un producto massmediático obliga la entrada a problemáticas “que exceden, que están más allá de los medios: las identidades, las memorias, los desarraigos, las nuevas culturas urbanas,



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



las relaciones y los conflictos interétnicos, la brecha cada vez más profunda entre la riqueza y la pobreza” (Ford, 1994, p. 128).

El campo de las ciencias de la comunicación es complejo y diverso, y retoma los aportes conceptuales de aquellos que, desde diferentes disciplinas, aportaron al aparato teórico. Tales los casos, entre otros, de Gregory Bateson y su teoría de la metacomunicación como marco necesario para la comunicación (1972) o de Paul Watzlawick, y sus propuestas sobre la comunicación paradójica (1967).

Y desde otro punto de vista científico, político y filosófico, desde el marxismo heterodoxo de Antonio Gramsci están las propuestas que, a fines de los años cincuenta del siglo XX, inician Richard Hoggart y Raymond Williams y que se institucionalizan en la Universidad de Birmingham a través del trabajo de diversas disciplinas. Destacamos la relevancia para el campo de la comunicación la construcción de la etnografía de las audiencias, el estudio de los medios, la comunicación y la cultura popular. Estas son algunas de las categorías conceptuales que subyacen a la reflexión de Ford.

Propósitos

Este trabajo focaliza en la obra científica de Aníbal Ford, una de las figuras que aportaron a la construcción del campo de las ciencias de la comunicación. Fue docente, investigador, ensayista, escritor, periodista, también director de la Carrera de Ciencias de la Comunicación y Profesor Consulto de la Universidad de Buenos Aires. Como creador y editor de colecciones, se destacó con la *Biblioteca de comunicación, cultura y medios*, de la editorial Amorrortu, acercando las novedades de la bibliografía extranjera. También fue responsable de la *Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación*, publicada por Norma, donde reunió textos originales de investigadores de la Argentina y América Latina. Además, trabajó en la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba) y en el Centro Editor de América Latina. Fue periodista y se desempeñó como secretario de redacción de la revista *Crisis* entre 1973 y 1976. Su producción, registrada en diferentes libros, es tanto teoría como método, lectura crítica y propuesta original que nombra y afianza un espacio curricular y da cuenta del camino que la comunicación como campo y disciplina ha realizado en nuestro país, y en su coordinación y hermandad con la producción latinoamericana. Como narrador, publicó varios libros de relatos.

El trabajo se organiza desde un corpus constituido por capítulos elegidos de *Desde la orilla de la ciencia. Ensayos sobre identidad, cultura y territorio* de 1987; *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis* de 1994; *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea* de 1999; *Resto del mundo. Nuevas mediaciones de las agendas críticas internacionales* de 2005. Para una mayor agilidad del texto, se los nombrará en adelante sin sus bajadas.



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



A través de la identificación de problemáticas propias de la construcción del campo de la comunicación, la cultura, la información y los medios —así como de su carácter transdisciplinario—, en el marco de la crisis producida por la globalización y el neoliberalismo sobre nuestro continente, nos proponemos relevar las propuestas y reflexiones de los textos arriba anotados y los hilos que los conectan. Al mismo tiempo, buscamos, verificar la potencial actualidad de su teoría y sus experiencias publicadas. Se trata de construir un ensayo de una parte de la producción científica de Aníbal Ford a modo de una aproximación marcada por la brevedad.

Desde *Resto del mundo* (2005), en el capítulo “Para una epistemología de la comunicación, la cultura y la información”, el autor asegura la necesidad de poner en relación transversal los diferentes niveles que constituyen el campo, esto es:

... las relaciones entre la propiedad de los medios o de las industrias de lo simbólico, la formación de la opinión pública y el imaginario social, la generación y transformación de formas de construcción de sentido, de formatos, de ‘géneros’, las culturas de la cotidianidad o de las vanguardias, las pulsiones y las diversas formas de construcción de la subjetividad. Pienso, y por supuesto que estimo que estoy lanzando hipótesis discutibles, que si no se toma en cuenta esto, con los debidos filtros que requiere toda relación inter o transdisciplinaria (que no son lo mismo) no es posible explicarnos un conjunto de problemas críticos que nos plantea la sociedad contemporánea. Y aquí vuelvo a dar algunos ejemplos: la hiperinformación (el *data smog* o la *information anxiety* de algunas investigaciones) y sus relaciones con la hipoinformación o con las enormes brechas infocomunicacionales a nivel internacional; la convergencia, las prácticas derivadas de la sinergia y el avance de los productos culturales de la ‘cultura única’ - ‘marketing étnico’ incluido-; la reconversión y formalización digital de las socioculturas y su inserción en las nuevas formas de control social o de construcción de lo social; los cambios en las relaciones entre lo fáctico y lo simbólico en el marco no solo del crecimiento asimétrico de la masa simbólica y de sus flujos sino de los dispositivos de simulación, representación y reproducción virtual -que, acoto, estuvieron muy en juego durante la invasión a Irak-; la relación entre la crisis de la noticia, los proyectos de ‘información organizada’ a lo MIT y los avances del *infodesign* en un mundo donde todavía hay un 30% sin luz eléctrica y una masa mayor aún sin acceso a la alfabetización (p. 111).

Ford centra su reflexión en la epistemología del campo de la comunicación y nombra los “problemas críticos” en un capítulo que condensa los desarrollos temáticos del conjunto de *Resto del mundo*. Los problemas que plantea arriba tienen hoy, a veinte años de publicado el libro, una vigencia que es muestra del sentido que construyera en el presente de la obra y que se proyecta a nuestros días. Las problemáticas derivadas de la privación informacional, ya enunciadas en *La marca de la bestia* (1999), constituyen una cuestión de poder que tiene sus orígenes en la constitución primera de las sociedades, la información como poder y como instrumento para la organización de

la vida cotidiana. También los problemas producidos por el exceso de información y la ansiedad efecto de aquella, la ausencia de sentido que provoca la acumulación indiscriminada de datos. La cuestión de más o menos información remite a la calidad de los datos para la vida y la gobernanza, a sociedades grises en términos de transparencia, y que pueden someterse al control, que desarticulan la creatividad y la participación en temas de relevancia pública. Y son las sociedades de control las que descreen de la política.

Estas problemáticas, cuya interpretación y explicación llevarían muchísimas páginas, construyen un conjunto consistente que describe tanto lo que sucedía hace veinte años como en el presente de este trabajo. También y en relación con la hiper e hipoinformación, los dispositivos de simulación y reproducción virtual cobran en la actualidad una fuerte vigencia en las espacialidades digitales y las narrativas inmersivas o encarnadas (*embodied* en inglés) y hasta en el uso y el debate sobre la inteligencia artificial (IA), y se constituyen en nuestro presente en instrumento eficaz en los conflictos bélicos, en gobiernos autoritarios, y en la violencia interindividual. En este como en tantos otros capítulos de la obra de Ford hay un punto anticipatorio de puesta en escena. El reconocimiento de la crisis de la noticia se une a las inquietudes acerca de la constitución de las agendas, de la noticiabilidad, en el marco de geografías donde la brecha entre riqueza y pobreza es ya una grieta imposible de reparar. Tal es el tenor de algunas de las preocupaciones que Ford presenta en su libro de 2005.

El abordaje metodológico de nuestro ensayo incluye, brevemente, la elección del tema y el problema de estudio, ya anotados arriba; y cuya relevancia está en el significado de la figura de Aníbal Ford, de la que ya hablamos, autor de una producción notable en el campo de estudio. La elección de los capítulos en los libros elegidos responde a las conexiones entre problemas e interpretaciones, a la verificación de los modos en que las relaciones entre textos ponen en escena los tiempos, es decir, el presente de cada uno de ellos, las ideas del autor, la condición del campo de la comunicación y la cultura, la situación histórica y política, y el desarrollo de la tecnología de la información. La propuesta está guiada por la voz del autor, a modo de una conversación, siguiendo su argumentación. Y se pretende arribar a una conclusión que refiera a las problemáticas del campo ya anotadas, y que muestre la argumentación propia del ensayo y sus fuentes.

Ford. Comunicación y cultura

Para Ford, la comunicación es construcción de sentido. Afirma que “Nos comunicamos mediante la construcción de significados/ sentidos compartidos (o fragmentariamente compartidos) a través de diferentes códigos... La comunicación es inseparable de la noción de discurso como de su inserción sociocultural” (2002, pp. 21 y 25).

La propuesta de Ford sobre el campo asegura la necesaria articulación entre la comunicación y la cultura. La cultura, en su obra, es concebida desde dos perspectivas

diversas: la política y la antropológica. Políticamente, Ford coincide con Antonio Gramsci en que la cultura es el campo de lucha por la imposición del sentido y donde la categoría de hegemonía sintetiza el sentido que concita una aceptación mayoritaria. La teoría gramsciana está en los textos que se publicaron póstumamente en 1948 como *Los cuadernos de la cárcel*, en la editorial Einaudi en Italia. Fueron escritos cuando Gramsci estuvo en prisión entre 1929 y 1935, bajo el régimen de Benito Mussolini (1922-1943). La obra de Ford muestra el sello del político italiano, toda vez que problematiza las diferentes formas y significados de la cultura popular y las cuestiones relacionadas con las discursividades hegemónicas.

En *Resto del mundo*, leemos que

Toda definición del concepto de comunicación exige una doble mirada: por un lado sistemática y teórica, sincrónica; por otro diacrónica e histórica, porque es un campo que aceleró sus exploraciones en el siglo XX y muchos de sus aportes más que acumularse han estado o están todavía en conflicto a raíz de su estrecha relación con las teorías de la constitución de la sociedad y las ideologías (Ford, 2005, p 113).

Junto a su concepción política de la cultura, Ford suma el aporte de la antropología de Clifford Gertz, que define la cultura como la trama de significados que precede a los individuos y que es modificada por los individuos. La figura de la trama hace de la cultura un conjunto móvil, cambiante según el contexto y las transformaciones socioculturales. Gertz (1973) construye teórica y metodológicamente la descripción densa como método para interpretar todo fenómeno cultural que se entiende abordando las diferentes capas de sentido que lo constituyen y que exigen un análisis profundo para identificar las lógicas que lo subyacen.

Ford rastreaba la realidad como el baqueano, “desde la orilla de la ciencia”, según la expresión que da título a uno de sus libros, sobre las formas de la dependencia cultural y tecnológica, los modos en que nos contamos la historia, y las posibles y celebradas resistencias populares en nuestro país. En *Medios de comunicación y cultura popular*, de 1985, escrito junto a Jorge Rivera y Eduardo Romano, afirma que

Una redefinición de los conceptos de cultura nacional y cultura popular debe apoyarse en el análisis concreto de la historia argentina- en el marco de la historia de América Latina- de la forma que adoptó en nuestro país el conflicto social y el tipo de dependencia al que estamos sujetos (p. 22).

Se podría considerar a *Navegaciones* (1994) como el libro con el que Ford se presenta ante la academia, con el foco en el campo de los estudios sobre comunicación y cultura, a pesar de que ya llevaba más de veinte años publicando artículos y participando en mesas y conferencias sobre aquellas temáticas, y que había publicado tres libros desde

1971. Y quizás el sentido de *Navegaciones* lo definen también aquellos a cuya memoria está dedicado: Horacio Achával; Haroldo Conti; Jaime Rest; Jorge Suárez; Rodolfo Walsh, periodistas, escritores, científicos que estuvieron y/o pasaron por la revista *Crisis*, entre 1973 y 1976, cuya producción focaliza en la situación política y cultural del país y el continente y que trabajaron desde el periodismo, la literatura, la antropología.

El autor hace uso del formato Prólogo para presentarse, en un tono personal avisa de qué va el libro, es el discurso metacomunicativo. En *Navegaciones* es el relato que ofrece un racconto de su vuelta a la enseñanza universitaria, después de la experiencia en Filosofía y Letras en 1973; un reencuentro con la democracia todavía transicionando, y después del largo exilio interior. Por eso el lector se siente libre de considerar esta obra con una valencia múltiple. Y por eso nos interesan, como reconocimiento y marco, estas afirmaciones, confesiones:

Sobre el final de la revista (*Crisis*) comencé a analizar lo que en ese momento se llamaban 'problemas globales'. Amilcar Herrera me había dado el día antes de exiliarse una copia del contraproyecto del Club de Roma elaborado por la Fundación Bariloche ('Catástrofe o nueva sociedad. Modelo mundial latinoamericano') y un estudiante de Berkeley me había pasado los primeros *readers* internos de la universidad sobre estos temas (...) Era claro que el mundo y el país, después de la crisis del '73, debía ser leído en otras claves, tanto en lo coyuntural como en los tiempos largos. De ahí también mis entradas en la historia de la ciencia en la Argentina o en las exploraciones geográficas (pp. 11-12).

Reafirma Ford su interés por la investigación, la documentación y la experiencia. Y aparece el hilo de los denominados problemas globales. Dice que mucho de lo que aparece en los textos

proviene no de la bibliografía citada sino de esta experiencia de invención y planificación de la invención... Uno de mis aportes a otros y diversos trabajos provino del manejo del tiempos y cronos que aprendí en el periodismo... la mayor escuela de manejo de tiempos. Y esto no es taylorismo sino filosofía del 'cierre' (p. 13).

Y agrega hacia el final del Prólogo

Como este país tuvo una relación conflictual y muchas veces precaria con la modernidad, no me siento firme diferenciando los discursos con la asepsia con que se lo hace en el Primer Mundo. Mi primera clase en esa vuelta a la universidad en 1988 fue un análisis de las formas en que habían elaborado los diarios la tremenda lluvia de cenizas que cayó sobre Buenos Aires el 11 de abril de 1932 (Ford, 1994, p. 12).

La comunicación, la cultura y la información es el campo sobre el que trabajara desde siempre. Es el tema en *Medios de comunicación y cultura popular* de 1985, que pone en la escena editorial la cuestión de los medios masivos en la década de 1980. El capítulo escrito junto a Rivera, sobre prensa gráfica, radio, cine y televisión refiere el estado de la información y pública en nuestro país, con datos y fuentes que se focalizan en la ciudad de Buenos Aires, espacio de producción de todo lo que se informa al país. Un inicio de la cuestión de la sinergia y la concentración empresaria mediática que luego continuaría en los libros de 1999 y 2005.

De Desde la orilla de la ciencia a Navegaciones. Territorios y conflictos

En *Desde la orilla de la ciencia* (1987), Ford presenta así su propósito:

Explorar algunos aspectos de la cultura nacional, pero entendida esta no como algo cristalizado y transparente sino como un cruce de procedimientos, temáticas y problemas cuyos hilos centrales no son siempre verificables. En este sentido estos trabajos ingresan en algunas zonas, aportan o intentan aportar algunos ángulos donde vale tanto la teoría como la práctica cotidiana (p. 11).

El libro reúne una vasta producción del autor publicada en diarios y revistas culturales; conferencias y capítulos de libros entre 1982 y 1987. Organizado en cuatro grandes capítulos, “identidades y memorias”; “Territorios”; “Conti y Walsh”; “Mito y literatura”, es su primer libro de ensayos sobre la nación. Elegimos el capítulo “Territorios” que reúne estos trabajos: “Darwin, Fitz Roy y los intereses ingleses en el Atlántico sur. Ensayo de contrainformación cultural”; “Una morada en la tierra. Notas sobre la cultura del territorio en la Argentina”; “Los ríos del oeste pampeano: cuatro ensayos sobre cultura y recursos”. Es un capítulo que pone en escena el accionar de figuras de nuestra historia, cuyo compromiso estuvo siempre con el territorio y su pueblo. Problematisa la cultura territorial, la identidad y la ausencia de una conciencia nacional que ve como débil y precaria. Atravesando la historia del territorio expone su ausencia en la comunicación pública, negadora de la conciencia del suelo propio; ilustra con el silencio sobre la desertización de los ríos pampeanos que constatará en diferentes navegaciones que hiciera con baqueanos de la zona, y asegura que “las limitaciones con respecto a la concepción de cómo se aprehende el territorio no solo limitan y ‘enfrian’ las comunicaciones sobre él, sino que también terminan desplazando sectores básicos de nuestra cultura” (Ford, 1987, p. 93).

El autor trabaja la comunicación y la información sobre la usurpación de las islas Malvinas en 1833, así como los intereses de los británicos en la Patagonia en la etapa posterior, en 1834. Así, denuncia la inoperancia del gobierno nacional de la época en que ocurren los acontecimientos, la ausencia de una política nacional sobre el sur, islas

Malvinas y Patagonia incluidas. Los casos responden al género ensayístico aunque en formatos diferentes. El texto que tematiza la expedición británica en 1833 se despliega como una crónica de contraespionaje, como sugiere su título. Ford ha investigado las vueltas que llevaron a cabo Charles Darwin y Robert Fitz Roy a bordo de la nave Beagle antes y después de la usurpación de nuestras Malvinas. Con el argumento de ampliar las fronteras de la ciencia, recolectando especímenes en el territorio patagónico, ambos personajes, militares y científicos, escondieron el propósito geopolítico de ocupación de la Patagonia. Ford apela a documentación sobre la situación y la época, correspondencia entre militares que cuidaban nuestro suelo, Las Heras, Tomás Guido entre otros, y el ministro de relaciones exteriores en Londres, Manuel Moreno, y notas publicadas en los principales diarios londinenses que muestran la impunidad del poder inglés. Hay un hilo que conduce las textualidades: el de la cultura y la identidad nacional. La política de Buenos Aires maneja el sentido de la cultura del territorio nacional. Aquellos políticos y militares anotados se organizaron para impedir la ocupación de nuestros territorios patagónicos, mientras personajes como Holmberg y Domingo Sarmiento aplaudían a los británicos, tal como plantea Ford (1987):

Pero lo cierto es que nuestra cultura ha sido y es hegemonizada, en gran medida, por sectores cuya conciencia nacional es débil y precaria (cuando no contradictoria, inexistente o caricaturesca) y que por ello son incapaces de ubicar el proceso de integración cultural-territorial del país en el centro de nuestra problemática político-cultural (pp. 97- 98).

La precariedad y debilidad de la conciencia territorial se va gestando desde los inicios de la patria como forma estructuradora de nuestra realidad.

Entre los acontecimientos relevantes para la soberanía y el cuidado del hábitat está la desertización del territorio pampeano y la desaparición del río Atuel, situación de la que Ford mismo es la fuente, ya que hizo varios viajes a La Pampa en la década de 1970 y recorrió lechos de ríos secos, como el Atuel.

La hegemonía cultural, la mitologización de la pampa verde, el peso de los modelos culturales externos entre otros procesos impidieron tanto la profundización y concreción de la integración cultural del país como el desarrollo de las culturas provenientes de otras regiones o la justa evaluación de ellas, casi siempre ubicadas en un rol complementario inferior (Ford, 1987, pp. 96-97).

En *Desde la orilla de la ciencia*, Ford se anticipa a lo que sucedería con la soberanía territorial en los últimos treinta años bajo gobiernos neoliberales, con Carlos Menem (1989-1999), Mauricio Macri (2015-2019) y Javier Milei (desde 2023). La soberanía rematada, en el siglo XIX y en la actualidad, la ausencia o la complicidad del Estado en políticas para el sector que consisten en la cesión de tierras a precio vil a extranjeros de

enormes fortunas y negocios no explicitados ni limpios, en zonas de frontera (prohibido por ley), la quema de bosques para arrebatar la tierra a los pobladores, la usurpación de zonas soberanas, como el lago Escondido. Este caso tiene como protagonista a Joe Lewis, un inglés residenciado en las Bahamas, que cuenta con una milicia propia en tierra argentina. Se ha apoderado de las aguas del lago Escondido –patrimonio no enajenable por ley nacional– y ha promovido la expulsión de los dueños de aquellas tierras, el pueblo mapuche araucano. Todos estos temas son agenda recortada u ocultada en los medios masivos y en la comunicación gubernamental. Así, en nuestro siglo, estos delitos se reproducen con violencia y los negocios al margen de la ley están amparados por la justicia.

El plano de las búsquedas en *Desde la orilla de la ciencia* se articula con aquellas de *Navegaciones* de 1994. Las búsquedas que Ford propone son para “pensar la realidad latinoamericana”, donde la cuestión de la oralidad, en “Navegaciones. Culturas orales. Culturas electrónicas. Culturas narrativas”, se articula a esa historia de pistas y relaciones, casi en modo científico-detectivesco planteadas en “Conexiones. El conjunto índices, abducción, cuerpo: entre los comienzos de nuestra modernidad y la crisis actual”. Y consideramos que las búsquedas, las navegaciones y las conexiones indiciarias que construyen la cultura argentina, se ejemplifican y/o se ensamblan con un texto al que podemos presentar como híbrido, donde la teoría comunicacional y los recursos discursivos se enlazan con la producción literaria y la dramática en nuestra historia de comienzos del siglo XX. Véase por caso el capítulo bajo el título de “De la aldea global al conventillo global. Algunos campos críticos en la problemática homogeneización, y fragmentación en las culturas de América Latina”, donde la argumentación se focaliza en ilustrar los efectos de los desplazamientos desde la dramaturgia de comienzos del siglo XX. El costumbrismo propio del sainete pone en escena la parodia de la vida cotidiana en una sociedad transformada por las migraciones europeas. Remitiéndose al pasado, habla del presente y la cuestión de la globalización, que arrasa con las culturas locales. Por ello, a la metáfora de aldea global de Marshall McLuhan (1990) opone la contrametáfora del conventillo local, el territorio propio, complejo y cuya cultura resiste a la propuesta del espacio homogéneo. Así Ford cuestiona la interpretación que desde el poder se construye, y dice del escritor estadounidense que “le falló el diagnóstico”. En tal concepto de aldea, explica, está la pertenencia a “una cultura orgánica, sistémica, homogénea, homeostática. Una aldea pensada por las necesidades victorianas o por la antropología funcionalista” (Ford, 1994, p. 42). El texto da entrada a un mecanismo imperial que Ford desarticula en sus escritos: la utopía comunicacional, entendida como una formulación ideal para resolver cuestiones políticas de modo universal utilizando las tecnologías digitales. Sería, continúa Ford, una aldea “extendida, globalizada por la transnacionalización y los desarrollos tecnológicos comunicacionales. Un sueño, la ‘utopía comunicacional’, que también tuvieron los cibernéticos, aunque con reparos” (p. 42).

Las metáforas homogeneizadoras ocultan los modos que adopta la transnacionalización al tiempo que el autor señala que “no hay una transnacionalización sino muchas y muy

variadas” y que no existe posibilidad de elección ni igualdad de oportunidades. Agrega que, a la par de procesos de globalización y mundialización, aparecen “los de ‘localización’, territorial y simbólica”, junto a la heterogeneización y la fragmentación cultural. “Estos dos últimos términos no deben ser confundidos, pues uno indica el crecimiento de minorías con patrones e identificaciones específicas, y el otro, la pérdida o confusión de patrones culturales. O su reciclaje” (Ford, 1994, p. 42).

En este capítulo hay una interesante aplicación del tropo de la metáfora, a la que Ford denomina “un procedimiento básico del conocimiento humano”, que consiste en un raptó, tomar “un modelo en otro lado, en otra serie, una conexión isomórfica que nos permita explicarnos, ordenar el sentido frente a algo que nos resulta nuevo, inexplicable, o por lo menos, no fácilmente formalizable” (p. 43). Como tal puede ser un salto, una relación de ruptura y de creatividad. También, advierte Ford, puede ser un instrumento de control social, un “vehículo de orden”. Apela a la metáfora ‘caldo de cultivo’ que fue “aplicada a las clases populares” en ocasión de asaltos a supermercados en la información massmediatizada, y resulta “una minusvalorización microbiana, criminológica, de las clases populares en situaciones de crisis económica. Es un buen ejemplo, en la medida en que... es percibida como natural, de cómo se genera la hegemonía a través de las mediaciones lingüísticas” (p. 45).

Por ello, propone la figura de la contrametéfora —de transición, aclara— para referirse a la expresión ‘conventillo global’, inspirada —reconoce— en James Clifford (1988) y su idea de un futuro pluricultural, producto “de los efectos de la transnacionalización y de las migraciones, de las diversificaciones en identidades y consumos” (Ford, 1994, p. 49). Esta contrametéfora es la que se aplica al mundo —el mundo es un conventillo— desde un hábitat pobre, marginado, ya histórico: el conventillo de fines del siglo XIX y comienzos del XX, donde convivían inmigrantes pobres provenientes de distintos países europeos. El conventillo es el escenario en los sainetes, y en el encuentro tradicional en el patio de la vivienda comunitaria se habla un idiolecto, el cocoliche, mezcla fonética y léxica del idioma original con el castellano. Esta hibridación lingüística alcanzaría a costumbres, comidas, músicas. A la misma convivencia. Por lo que reflexiona sobre

los procesos de constitución de la subjetividad en los hijos de estos inmigrantes, que, en el patio del conventillo, mientras iban a la escuela pública a absorber una identidad ‘construida’ y se alfabetizaban junto con sus padres (estos a veces a través de la poderosa industria gráfica de ese momento), recibían entreveradas esas culturas, sus solidaridades, sus conflictos, sus fusiones, sus diferencias. (Ford, 1994, p. 51).

Este capítulo es un profundo rescate de la construcción de la identidad nacional, de búsqueda de salidas a la crisis pensando también en América Latina, y también y consecuentemente una reflexión sobre la ciudad y la frontera, como “zonas visibles de la crisis”; la ciudad y los medios, que “producen nuestra cultura”; la ciudad y los traslados, fruto de la crisis y la falta de trabajo; la fragmentación de los públicos (de los medios); las expansiones culturales “que

conforman uno de los centros de la problemática de desestructuración y estructuración de identidades” para intentar entender la crisis; de “pelear en el plano de lo político, lo económico y lo social” (Ford, 1994, p. 63). En 1994, el Prólogo de *Navegaciones* cierra con “Hoy se puede decir que el horizonte es negro pero escrutable... Ya no se puede decir sí/no, estoy confundido, no sé qué decir” (Ford, 1994, p. 22).

El *Post scriptum* que complementa el texto (justamente bajo ese mismo título) se configura como un pequeño/gran esquema de la teoría de la comunicación, que incorpora la transdisciplinariedad propia del campo, marcando su cruce con diversas disciplinas. Se presenta como un aporte teórico fundamental, incluso por su carácter de *postdata* peculiar tras un capítulo denso en significados

Sobre *La marca de la bestia* y *Resto del mundo*

La problemática de la crisis económica, política, social es centro de toda la obra de Aníbal Ford. Y considerando que la comunicación es la construcción del sentido sobre la realidad, sobre el mundo, la crisis se explica a través de las diversas modalidades y formatos de la comunicación en su relación con la cultura. Como espacio real de preocupación, los dos libros posteriores son un avance y una apertura a problemáticas, situaciones, casos de estudio.

La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea de 1999, arranca con un Prólogo personal-científico, con una situación en una visita al MIT, el Instituto tecnológico de Massachussets poco antes de la publicación. Y concentra el recorrido del libro. Asombra por las problemáticas que empezaban a asomar y que responden al estado de la globalización en el mundo y en nuestro país. Comunicación, control y vigilancia, brechas infocomunicacionales, nuevas agendas para los problemas globales, redes y odio, en un contexto neoliberal, entre lo que resulta más notable. Avanzando a partir de sus afirmaciones de 1994, se lee entonces:

La política económica neoliberal de esta etapa no solo ha transformado las estructuras del trabajo, de la familia, de las ciudades, de la vida cotidiana sino también los sistemas clásicos de información. Ha permitido que hasta la publicidad se haga cargo inadecuadamente, en clave de impacto, de los problemas globales, ha favorecido... la ‘comercialización de los derechos humanos’, ha transformado los problemas críticos de la humanidad en *commodities* de la industria cultural. La información global, pensada en la serie que va del análisis de su infraestructura técnica y económica hasta sus formas discursivas, imprescindible para comprender lo que nos sucede ‘localmente’, se está realizando bajo signos que ponen en crisis no solo sistemas de información sino dispositivos fundamentales de la democracia y de la formación del ciudadano (Ford, 1999, 12-13).



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



Entendemos que esta afirmación puede representar gran parte de los argumentos, reflexiones, propuestas y teorizaciones del conjunto del libro. Porque existe una transformación bajo responsabilidad de la política neoliberal de la etapa, se ven modificados escenarios, actores, actividades, país, la cultura en general. Releyendo *La marca de la bestia* encontramos lo que se vendría dos años después, la mega crisis del 2001, con un país en bancarota, disturbios, desesperación, ahorros conculcados, represión, muertos en las calles, un presidente que renunció y una cuasi acefalía. En el pensamiento de Ford hay una capacidad para ofrecer una visión que parece casi escondida en los pliegues de la realidad, en los intersticios de la comunicación pública. La lectura metódica de datos y de informes le permitieron poner en escena las transformaciones en la información. Así, el primer capítulo, “La narración de la agenda o las mediaciones de los problemas globales”, se cruza con “La sinergia de los discursos o la cultura del infoentretenimiento”, ya que, al transformarse los acontecimientos noticiables difundidos por los medios masivos en un desacertado objeto de comercialización, la información que debería ser de interés público se desdibuja, apela a las audiencias desde el lugar del entretenimiento, e instala un modo de construcción de las agendas de los problemas globales en clave de espectáculo. Ya se está consolidando el desinterés por la política y por la cosa pública.

Se han focalizado algunas tendencias y cambios en los dispositivos que informan o constituyen al ciudadano que parecieran quebrar las nociones tradicionales que privilegiaban el debate público y la práctica política. Esto no implica que no tengamos en claro que las nociones de ciudadano o ‘ciudadaneidad’ no sean categorías en crisis o transformación (Ford, 1999, p. 52).

La incertidumbre es una de las invariantes que atraviesa el libro de 1999. Está asociada al cambio de categoría de la información de interés público y a las transformaciones en la política. La marca del neoliberalismo recorre todos los capítulos y produce la transformación —entre otros temas que modificaron radicalmente la realidad en pocos años— de diversos fenómenos en objetos de comercialización, en *commodities*: desde los graves problemas de las agendas globales y locales, hasta la imposición de nuevas formas de vigilancia y control, la casuística o la narrativización de la información. La noticiabilidad ha virado en sus exigencias. “El concepto de ‘sociedad de la vigilancia’ tiene un importante antecedente en el de ‘sociedades disciplinarias’ de Michel Foucault. En ellas el individuo nunca cesa de pasar de un ambiente cerrado a otro, donde la estructura física es de carácter panóptico” (Ford, 1999, p. 204).

La marca de la bestia puede ser leído como un libro anticipatorio: presenta el surgimiento, la tendencia en situaciones y problemas que, a veinticinco años de su publicación, se han fortalecido y consolidado, el incremento de las violencias en nuestro país y en el mundo, han transformado los modos de vida, la relación con los otros, el odio como cultura.

Y es justamente el incremento en las formas de la vigilancia social lo que empuja las transformaciones anotadas. Este impulso controlador o formalizador

se ve reforzado, entre otros factores, por el avance creciente de diversos sistemas informáticos de recolección, análisis, y cruce de información sensible sobre cada individuo (Ford, 1999, p. 175).

En una etapa en que internet comenzaba a multiplicar su capacidad de informar y de controlar, cuando aún no se discutía abiertamente alguna manera de verificar el poder de la web, Ford advierte que no se trata de una disputa entre tecnofílicos y tecnofóbicos, sino que es una cuestión política:

Porque la globalización es real y lo es de manera cruenta. Y no debemos dejar de tomar nota de estos hechos. La censura es tan peligrosa como el desconocimiento sobre estas formas en que se replantean viejos problemas y tendencias inéditas. (Ford, 1999, p. 241).

La advertencia acerca de los discursos de odio, en el capítulo “Crónicas del cyberodio: el nazismo en la red” muestra que el mundo no supo leer la información que nunca dejó de estar presente, el odio por los otros diferentes, y la instalación de un racismo que se celebra y no se detiene. Finalmente:

Esto no es gratuito; uno de los mitos, diría aberrante, de nuestra cultura es el de la desaparición del tiempo y el espacio. Y este es un mito ideológico emanado del *New Order*. Bien puede ocultar desfasajes temporales, espaciales, económicos y culturales violentos (Ford, 1999, p. 315).

Resto del mundo. Nuevas mediaciones de las agendas críticas internacionales de 2005, es el último libro publicado por Aníbal Ford. Profundiza el panorama expresado en el libro de 1999, conjuga estudio de casos y conflictos con un avance sobre la teoría de la comunicación, acerca de la cual afirma:

Cualquiera que se enfrente con los conceptos de cultura, comunicación e información se va a encontrar con una enorme cantidad de definiciones: unas veces complementarias, otras en pugna. Esto podemos entenderlo como una dificultad epistemológica o como la riqueza de conceptos que cruzan todas las prácticas y artefactos humanos. Es decir, que se caracterizan por su transversalidad, una característica que no es sencilla y que incluye un complejo campo de saberes (Ford, 2005, p. 19).

En esta caracterización, Ford pone en juego el estado de la realidad en un trabajo sobre la información que la sociedad necesita, identificando las desigualdades que deprecian la vida y que se expresan en el peso de una denominada cultura única, producto de la globalización. Se trata de una situación que, en 2005, todavía resultaba relativamente novedosa en distintos continentes y países. La cultura única del mundo global recuerda a la colonización: destruye las culturas locales, históricas, originarias y exige una adecuación a patrones forzados de cotidianidad y sentido común; también a modelos económicos y sociales mundiales, a una comunicación y a una ciudadanía que debería

aceptar y/o practicar culturas del trabajo, de la vida cotidiana, del consumo y de la sociabilidad que no les pertenecen.

La construcción de la teoría sobre la comunicación cobra una coherencia dura, hilando con *Navegaciones* y especialmente con el *Postscriptum* (1994, p. 143). Aparece en los textos sobre las agendas del resto del mundo, expresión que identifica el mundo emergente y oscurecido en las políticas y la información globales, y tiene también un espacio separado en la segunda parte del libro, donde la comunicación es explicada en su epistemología. A la historia moderna de la comunicación, que va desarrollando el autor, se suma la lectura crítica de las diferentes corrientes y escuelas que modelizaron el campo de la comunicación.

Cada libro abordado en este trabajo posee un sello peculiar, un centro de focalización propio. Si *La marca de la bestia* marcó tendencias y analizó problemas —algunos de ellos con un carácter anticipatorio—, *Resto del mundo* funciona como un analizador de problemáticas y de identificación de nuevas agendas en la era del afianzamiento del neoliberalismo. Estas agendas siguen vigentes hoy, con una profundización en los énfasis, las retóricas y las violencias. El tema de los efectos de la globalización atraviesa el significado del libro: en América Latina somos *estos otros* que habitamos el “resto del mundo”, bajo la estigmatización, la privación, el control social global, la híper- y la hipoinformación, la cuestión del mercado, entre otros fenómenos. Suma Ford (2005) la necesidad de:

Analizar la actual etapa del capitalismo, su expansión financiera, y sus efectos sobre las estructuras políticas, productivas, socioculturales e institucionales. Pero lo importante es cómo esto va acompañado de operaciones de construcción de la hegemonía – en el sentido gramsciano- que pasan por los territorios de la cultura, de la comunicación, de la información, sobre todo en una época en que las industrias de lo simbólico... son componentes clave del producto bruto de los países centrales y en la cual tanto la asimétrica interdependencia sociocultural como las nuevas tecnologías han aumentado notablemente la masa simbólica en la constitución de lo social (pp. 23- 24).

Así, los tropos que explican el resto del mundo pasan por diferentes categorizaciones y metáforas, acuñadas desde el poder global. Por otra parte, la utopía comunicacional sigue cobrándose víctimas. La cuestión del desarrollo de la tecnología informática es negocio en todo el mundo y en los grandes foros y reuniones internacionales aparece en la agenda como un modo de asistir a la miseria de muchos países.

La discusión sobre el modelo de globalización neoliberal, sobre sus efectos negativos sobre el 80% de la población mundial, tiene, después de muchos años de aceptación o resignación o escepticismo... una base clara con respecto a las flagrantes injusticias y las ‘grandes recetas’ y problemas de la ‘cruel aldea global’... (Ford, 2005, p. 77).

En 2005 Ford se arriesga sin embargo a plantear la existencia de “una lucecita en el medio de esta noche oscura de la historia” (p. 77).

Reflexiones finales

La obra estudiada ofrece una vigencia consistente. Los libros abordados permiten profundizar en la teoría y el método de la comunicación, la cultura, los medios, la información aunque hayan sido escritos hace años. Y esto porque hay un modo de adelantarse a los debates, de imaginar la teorización actualizada y de pensar con la capacidad de quien registra todo lo que sucede, se hace, se necesita. La obra resulta una muestra histórica de problemas del campo, y de la evolución y cambios que se produjeron en la conceptualización de la comunicación, la información y la cultura, incluyendo a las transformaciones comunicacionales y culturales de la misma sociedad, junto al desarrollo de la tecnología digital. También es una muestra de tendencias muy bien identificadas en su momento, como por ejemplo los efectos de la globalización económica y la mundialización cultural, las brechas infocomunicacionales, los discursos del odio en internet o las formas del infoentretenimiento, avanzando en los modos en que aparecen en *La marca de la bestia*, según los avances de la tecnología digital, la violencia en el mundo, el incremento del belicismo.

Realizamos una aproximación a los nudos centrales de cada uno de estos libros para identificar los hilos que los conectan, hay más conexiones e interpretaciones, lo sabemos. Podemos hablar de nudos centrales, el de la comunicación como sentido; la cultura, espacio para luchar por el significado de las cosas y también como trama que revela a las sociedades; la información y sus problemas, el exceso o la privación y los efectos sobre las agendas locales y globales, los medios en un contexto que avanza aún más en el formato sensacionalista, la historia en la conciencia nacional. Están en ese marco metacomunicativo los nudos problemáticos, los objetos de estudio, como las memorias abandonadas, tanto en la historia como en la cotidianidad, los modos de comunicar y en la construcción de las identidades, la vigilancia y el control que proviene de las luchas contra la dominación y usurpación de territorios, entre otros. Hay a la vez nudos discursivos, la apelación a metáforas y metonimias, las conjeturas y las certezas teóricas; el cuestionamiento a las privaciones y la definición de los campos, las referencias constantes a situaciones, discursividades, actitudes y herramientas conceptuales.

Existe una continuidad, desde las primeras obras de Aníbal Ford, en la construcción del campo de la comunicación. *La marca de la bestia* pone en juego las agendas de las desigualdades y del odio, categorías que ya se asomaban en algunas reflexiones de *Navegaciones*, especialmente en relación con la globalización, la aldea global y el conventillo global, entre otros. Estas referencias se explican como agendas que se exasperan en *Resto del mundo*, libro en el que expone la desgracia como una *commodity*, refuerza la búsqueda en las agendas globales y denuncia la brecha digital

que fuera infocomunicacional en el libro de 1999. Y en todos los libros leemos la referencia y el seguimiento del desarrollo informacional, tanto acerca del significado de las transformaciones de las teorías y los dispositivos comunicacionales e informacionales. Se enfatiza sobre las cartas, en *Desde la orilla de la ciencia*; y aparecen en el siglo XX las antenas caseras, internet y la tribu televisiva, en *Navegaciones*, la web, la sinergia de los discursos, redes informativas y nuevas mediaciones de las agendas globales, en *La marca de la bestia*. En el siglo actual hay un renovado panorama, la reactivación de los residuos y la seudofusión de la tradición y la modernidad, la digitalización de las sociedades y el poder de la web, donde la profundidad y la oscuridad son insondables. Los materiales abordados aportan novedad, cuestionan teoría y construyen la epistemología del campo de la comunicación, en explicaciones y aplicaciones nuevas y originales. El trabajo podría continuarse desde cualquiera de los problemas, conceptos y teorizaciones que se incluyen en los libros abordados, completando la conceptualización del campo de la comunicación y la cultura.

Aníbal Ford fue, es, un autor original, imprimió una diferencia a los estudios en comunicación, cultura y medios. Renegando de casilleros estrictos, trabajó desde un campo amplio y transversal para el que enseña que no existe un único modelo explicativo. Y focalizó en una postura científica claramente política.

Referencias bibliográficas

- Bateson, G. (1972/1985) *Pasos hacia una ecología de la mente*. Carlos Lohle.
- Clifford, J. (1988) *The predicament of culture. Twentieth century ethnography, literature and art*. Harvard University Press.
- Ford, A., Rivera, J. y Romano E. (1985) *Medios de comunicación y cultura popular*. Editorial Legasa.
- Ford, A. (1987) *Desde la orilla de la ciencia. Ensayos sobre identidad, cultura y territorio*. Puntosur.
- Ford, A. (1994) *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*. Amorrortu.
- Ford, A. (1999) *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea*. Norma.
- Ford, A. (2005) *Resto del mundo. Nuevas mediaciones de las agendas críticas internacionales*. Norma.
- Gertz, C. (1973) *The interpretation of cultures: selected essays*. Basic Books.
- Gramsci, A. (1923) *Cuadernos de la cárcel*. Akal.
- Hoggart, R. (1990) *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Grijalbo.
- McLuhan, M. y Powers, B. (1990) *Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI. La globalización del entorno*. Powers Editorial.
- Watzlawick, P. (1967) *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Herder.
- Williams, R. (1964) *Cultura y Sociedad*. Nueva Visión.



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.

